

Lucía era como Inés de Suárez

Gonzalo Cáceres LN 17 de diciembre de 2006

La maquillaban sobria para cada evento, como ella, en tonos suaves, pero de labios rojos o burdeos para destacar su boca, con su traje negro, que lució llena de cruces. Así fue como me pidió que la retocara para recibir a su santidad el Papa Juan Pablo II en abril de 1987.

Lucía es una mujer de familia. Nunca se alteró por nada, al igual como lo hacen las damas refinadas. La maquillaban sobria para cada evento, como ella, en tonos suaves, pero de labios rojos o burdeos para destacar su boca, con su traje negro, que lució llena de cruces. Así fue como me pidió que la retocara para recibir a su santidad el Papa Juan Pablo II en abril de 1987.

Respetuosa con el trabajo de quienes la rodeaban, la señora Lucía confiaba en las opiniones de quienes le servían. Rubén Campos le dio ese toque tan elegante, de traje de dos piezas y botones dorados, estilo "Adolfo", como el diseñador de Nancy Reagan. Fue su época más estilizada, luciendo siempre perfumada de Chanel n° 5 o Diorissimo de Dior .

Ahora que ha muerto Augusto Pinochet, su gran amor, la gente hará leña del árbol caído, y sólo eso le reprocho: el hecho de haber sido tan confiada. Pero todo lo que está enfrentando ahora lo hará con mucho señorío, lo superará con el apoyo de su familia, porque todos son muy unidos. La recuerdo esforzándose, toda embarrada en el desastre que quedó después del aluvión de Antofagasta. Y no era para menos, porque como buena esposa de soldado enfrenta las cosas sin esconderse bajo las cobijas de su cama.

Es una mujer muy católica, devota de la Virgen María; rezaba siempre en la capilla del Palacio de La Moneda, y sin duda fue ella misma quien le ayudó divinamente en los momentos difíciles, siempre entregada a su guía espiritual, el capellán Florencio Infante, quien ya falleció. Cómo olvidar que en el atentado a Pinochet en 1986, las marcas de las balas de su auto formaron la imagen de la Virgen en los vidrios. Imagen que recorrió el mundo, y ella agradeció comprometida con una plaquita de la Virgen del Perpetuo Socorro. Lucía Hiriart, siempre conservó esa espiritualidad: en la casi guerra con Argentina, y para el terremoto de 1985. Además, en los malos momentos económicos de la crisis de 1982 y 1983, siempre pidió por todos. Esta mujer de carácter estable se la juega por ti; si eres cercano a ella, lo da todo. Impetuosa, se hacía respetar mucho, porque era una mujer muy de la casa y de su marido. La comparo con Inés de Suárez, al pie del cañón con Pedro de Valdivia, como Gualcolda con Lautaro, o Fresia y Caupolicán, con la fuerza que tienen las mujeres chilenas, con ese empuje del que tienen que sentirse orgullosas. Esas que se esfuerzan y en los malos momentos hacen mermeladas y trabajan en cualquier cosa por ayudar al marido y parar la casa, las luchadoras, como también lo han hecho Luisa Durán y Martita Larraechea, las sobrevivientes, como Lucía.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.

© CEME web productions 2003 -2007 